

[aceptar](#)

Uso de cookies

Este sitio web utiliza cookies, tanto propias como de terceros, para mejorar su navegación y mostrarle publicidad relacionada. Si continúa navegando, consideramos que acepta su uso. Puede obtener más información en nuestras [Condiciones de uso](#)



Deia. Noticias de Bizkaia - Noticias de última hora de Bizkaia, Euskadi e internacionales.

BANCO DE ALIMENTOS DE BIZKAIA

Pan solidario para estómagos vacíos

La labor de los voluntarios del Banco de Alimentos permite dar de comer a miles de personas en Bizkaia

Carlos Zárate - Domingo, 24 de Noviembre de 2013 - Actualizado a las 06:03h



El esfuerzo de los voluntarios finaliza con la satisfacción de llenar los platos de los más necesitados. (David de Haro)

Bilbao

Son las siete de la mañana. La temperatura no supera los siete grados en Basauri. El tiempo no acompaña en una semana en la que Bizkaia ha vuelto a temblar ante el riesgo de inundaciones. Sin embargo, a los voluntarios del Banco de Alimentos de Bizkaia no les detiene nada. Compuesto en su mayoría por jubilados, el haber pasado ya su etapa laboral no les impide seguir trabajando y, además, lo hacen con muchas ganas. "Si con nuestro trabajo puede comer una persona nos damos por satisfechos", señala orgulloso Seve, un jubilado de 70 años nacido en Burgos pero bilbaíno de pro. "Uno no es de donde nace ¿no?, sino de donde paca", explica con gracia.

Para ellos, cada mañana supone la misma rutina. Se levantan de madrugada y trabajan hasta el mediodía, de lunes a viernes e "incluso algunos sábados", detallan, además de los domingos que van a El Arenal a recoger fruta. Estos *currelas* cumplieron su expediente hace tiempo pero no han querido apartarse, siguen activos y prestando un servicio vital a la sociedad. "Para nosotros esto es vida; el trabajo es salud", indica Antonio, jubilado de 68 años que se ha pasado tres décadas conduciendo un autobús y que ahora transporta los alimentos desde las superficies comerciales al Banco. "¿Quién me iba a decir a mí que después de treinta años conduciendo cuando me jubilase lo iba a seguir haciendo?", señala.

Su ruta empieza antes de que salga el sol en el almacén que tiene el Banco de Alimentos en Basauri, en un pabellón industrial de la calle Cervantes, el cual en 2011 sufrió un dramático incendio del que ya no quedan secuelas. Allí se suben a un camión para empezar su recorrido por diferentes superficies comerciales, donde recogen los alimentos que luego llevan al Banco para ser distribuidos entre los más necesitados. "Empezamos todos los días a las siete de la mañana y luego no hay hora... hasta que acabemos", explican con un humor impropio de esas horas. Aunque su labor supone un gran esfuerzo físico, no les pasa factura, están muy cortidos. "Estamos en plena forma", bromean. "Yo trabajé en Sidenor muchos años y sigo acostumbrado", sostiene Seve. Lo cierto es que sí lo están. Cargan y descargan un camión en menos de veinte minutos. "Tenemos que darnos prisa que si no luego se retrasa todo", apuntan con responsabilidad. Su próxima parada es una superficie comercial en Txurdinaga y después les seguirán otras dos en Leioa.

Los proveedores son fabricantes, grandes superficies, cooperativas agrarias y cadenas de alimentación que disponen de alimentos en buenas condiciones y sobrantes. Cuando concluyen el acopio de alimentos programado regresan al almacén de Basauri con el cargamento.

Este trabajo es fundamental para instituciones, como la Fundación Peñasca, que a menudo recurren al Banco para recoger alimentos. Este es el caso de Iraia, que acude a primera hora de la mañana con una furgoneta para cargar diversas cajas de pan que luego repartirá entre jóvenes necesitados a los que atienden en la sede de Bolueta. Su papel empieza a las nueve y media y concluye al mediodía, cuando el alimento llega finalmente al plato, concretamente a las bandejas de los comensales del comedor de la Fundación.

Para cumplir con este proceso, el Banco de Alimentos cuenta con una flota de cuatro camiones que cubren distintas rutas por Bizkaia. "Nos llaman de sitios y vamos distribuyendo", explica Fernando Aierbe, al que esta vez le ha tocado organizar los pedidos, aunque también se dedica al transporte. Aierbe pasa la jornada pegado al teléfono. "Tenemos que ir al matadero de Zorrota, al colegio Munabe, al campo de fútbol de Lasasarre, al colegio La Salle, a la UPV/EHU de Leioa...", detalla estresado.

La lista es extensa, pero Fernando sabe que se trata de una buena señal. La sociedad vizcaína responde y no paran de llegar alimentos para los que más lo necesitan. "Los martes y jueves siempre vamos por los Eroski más pequeños a recoger alimentos", detalla este *viejo lobo de mar* de 80 años, ahora jubilado pero que lleva quince años colaborando voluntariamente con el Banco de Alimentos. "Fui marino durante 43 años y luego segundo teniente de alcalde del Ayuntamiento de Basauri", indica orgulloso. Su vida ha sido un no parar y la jubilación no podía ser menos. "Me metí en el mundo del voluntariado por hacer algo por la gente", reconoce. Y, a pesar del ajetreo diario, no se queja ni del tiempo. "Estuve diez años en bacaladeros y trabajé en el círculo polar a 45 grados bajo cero, esto no es frío", destaca entre risas. De aquella etapa recuerda con cariño "las espectaculares auroras boreales".

Sin embargo, ahora le toca faena con otros contratiempos. Más de 250 entidades reciben comida del Banco de Alimentos y él coordina cada entrega. "Hay determinados días del mes que viene mucha gente", apunta. Y es que el almacén de Basauri es el centro neurálgico de aprovisionamiento para la labor social y solidaria vizcaína que luego llevan a cabo instituciones como las Siervas de Jesús, los Trinitarios de Algorta, Cáritas, colegio Amor Misericordioso... Porque los Bancos no entregan productos a personas particulares, sino que son las entidades las que atienden a las personas que lo necesitan. De esta manera, el trabajo para recolectar el pan solidario siempre acaba llenando los estómagos vacíos.

Cargando comentarios...

